



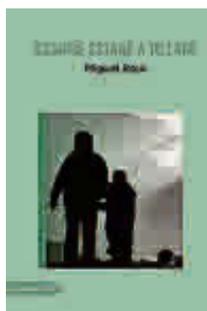
El viaje del asesino

Siempre estaré a tu lado, una prueba de la buena voz narrativa de Miguel Rojo

FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

A la ya larga obra en asturiano y español, de Miguel Rojo se añade ahora esta novela que acierta de pleno en un asunto fundamental: la voz narrativa. Es cierto que aborda uno de los espantos de nuestro tiempo y casi estoy por llamarla "novela testimonial": un padre secuestra a su hijo de siete años con la excusa de llevarlo un tiempo de vacaciones y la patraña de un amor paterno que en vano esconde el deseo de mortificar con tal crimen a la esposa que lo abandonó. Es cierto, asimismo, que la agilidad e intriga narrativas se mantienen gracias a una estructura de novela de carretera o viaje: cinco días de huida desde el norte español hasta la costa francesa de Capbreton. Es cierto, por último, que amén de los dos protagonistas directos, padre e hijo, lo secundarios se definen bien, sea en unas cuantas pinceladas (la recepcionista de hotel, el chantajista...), sea en el planeo constante sobre la mente del protagonista de la madre a quien se le arrebatara el niño. Pero el logro mayor es darle la voz narrativa al asesino (no destripo la trama: se le ve venir de lejos) que nos lleva a su mundo pútrido de autojustificaciones y, sobre todo, de esas repugnantes marcas de nuestro tiempo: la negación de responsabilidades y el cobarde esfuerzo por convertir a las víctimas en verdugos.

Si estuviere contada en tercera persona omnisciente, **Siempre estaré a tu lado** nos hurtaría ver la podredumbre mentirosa del padre. En primera persona, sin embargo, se le ven por todas partes las costuras al trastorno cognitivo del tipo. No cesa de contarse y contar a su Daniel lo buen padre que siempre ha sido, el ejemplar esposo que sufrió con paciencia la perfidia de su mujer, un hombre que siempre buscó la armonía a su alrededor. Sus arranques de violencia (página 70) y su primer asesinato (enseguida) lo provocan los demás. Él es justo, solo que no lo dejan exhibir su bondad: "Fue ella la que me buscó, no yo, sin dejarme otra alternativa que arrastrarla al cuarto". Su ceguera moral ve en los otros lo que lleva dentro: "Había sido necesario. Nada tenía que reprocharme: o ella o mi hijo, no me había dejado otra alternativa; y sin alternativa no puede haber arrepentimiento". No es un cínico: está convencido hasta las cachas de su error. Desprecia profundamente a las mujeres: "No las soportaba. Desabrochaban delicadamente los botones de su piel, uno a uno, hasta que ésta se deslizaba y caía arrugada a los pies y entonces aparecía la serpiente venenosa que todas guardaban dentro. Todas eran iguales, así que corté su jodido parloteo, su jodido mal rollo". Es rijoso e imbécil: baste su reacción grosera ante las supuestas provocaciones de un grupo de turistas adolescentes. El rencor lo trastorna: "Supe que el mundo estaba decididamente confabulado contra mí para que nada me saliera bien", la gran coartada del paranoico. Con lo cual (ahora no destripo la trama), "todas las puertas se habían cerrado violentamente a nuestro alrededor. La suerte estaba echada. No había otra solución". Por ello, cree, va sembrando el horror, porque el prójimo lo obliga, no porque se crea un criminal con todos los valores patas arriba. He ahí el acierto de Rojo: mostrar el caos mental asesino desde el interior, dando voz a la locura banal de quien a nadie quiere salvo a sí mismo. Y con lenguaje y estilo secos, afectado cuando toca, necio casi siempre: la mente en plena distorsión.



Siempre estaré a tu lado

MIGUEL ROJO

Carena, 2017, 209 páginas, 18 euros

La Unión Soviética no tenía ninguna intención de conquistar el mundo 'libre' y eso EE UU lo sabía

Los grandes momentos revolucionarios, como el de Francia en 1789 y el de Rusia en 1917, se produjeron cuando no estaban previstos y donde no estaban previstos

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Por fin en castellano un gran renovador de las letras chinas

Resulta desalentador que siendo Ge Fei (1964) uno de los pioneros que, en los 80 y 90, se lanzaron a insuflar vanguardia y modernidad en las anquilosadas letras chinas haya habido que esperar tanto tiempo para leerle en castellano. Sobre todo cuando, como verán si se adentran en **El invisible**, es un autor rematadamente sólido. Ge Fei, cuya celebrada **Trilogía de Jiangnan** (2004-2013), no lo duden, llegará algún día a nuestras librerías, es un declarado admirador de **Borges** que, según ha confesado, le "voló la cabeza" cuando lo leyó a los 20 años. **El invisible** (2012), que en chino se titula **La capa de invisibilidad**, está conducida en primera persona por Cui, amante de la música clásica que fabrica fantásticos equipos de sonido artesanales para cenutrios adinerados. Inmerso en una sociedad donde lo material vuela y lo espiritual se hunde, Cui, demasiado perfeccionista y lento, está condenado a ser un perdedor. Hasta que un día se le ofrece un trabajo especial, pero... ¿hay sitio en una China enloquecida por la riqueza para sobrevivir contra la corriente?



El invisible

GE FEI

Traducción de Miguel Ángel Petrecca

Adriana Hidalgo

172 páginas
16,50 euros



Las tierras del ocaso

JULIEN GRACQ

Traducción de Julià de Jòdar

Nocturna

268 páginas, 15 euros



Un hombre en el zoo

DAVID GARNETT

Traducción de Ángeles de los Santos

Periférica

120 páginas, 14,75 euros



Jugaban con serpientes

FRANCISCO SOLANO

Minúscula

150 páginas

12 euros

Un Gracq rescatado de un desván después de muerto

Las tierras del ocaso es un texto resucitado. Su autor, el francés **Julien Gracq**, (1910-2007) trabajó en él a mediados de la década de 1950 y luego lo dejó de lado para concentrarse en lo que, al cabo, serían **Los ojos del bosque**. Ambos libros tienen fuertes concomitancias, pues, como corresponde al tiempo en el que se gestaron, brotan en la resaca de la II Guerra Mundial. Un conflicto que en Francia quiere decir una debacle consumada en un mes y una ocupación soportada cincuenta. Gracq era hombre de pluma lírica y de querencia simbólica, de modo que **Las tierras del ocaso**, hallada en un desván tras su muerte, transcurre en un territorio despojado de señas temporales precisas, el reino de Bréga-Vieil, al que amenaza una invasión. La accidentada huida de los protagonistas, que pretenden luchar desde el exterior, y la caída en el horror sufrida por los que se quedan no necesitan glosa. Tan sólo disfrutar de la capacidad de Gracq para generar belleza en el ejercicio de transmutación.

La sátira jocosa de Garnett, ahora en una jaula del zoo

En 1924, dos años después del notable éxito de **La dama que se transformó en zorro** (Periférica, 2014), el inglés **David Garnett** volvió a sorprender con otro texto en el que la fábula se pervierte para volver carga de profundidad una historia jocosa. Garnett (1892-1981), que formó parte del grupo de Bloomsbury, tenía la cualidad de hacer reír al lector para, una vez llevado a su terreno, arrastrarlo luego por los meandros de una historia que lo deja cavilando. Por ejemplo, **Un hombre en el zoo** comienza con una pareja de novios que, nada más natural, discuten mientras recorren los vericuetos de la casa de fieras londinense. La discusión, entre galgos, dingos, tigres y leones, sube de tono hasta que la enamorada sugiere que es el novio quien debería estar entre rejas. Dicho y hecho. A partir de ahí, Garnett encadena las situaciones para, con las alas ligeras de la sátira, atizarle un demoledor mamporro a la sociedad de su tiempo.

Regalo adúltero de Solano para paladares bien educados

El burgalés **Francisco Solano** (1952) es calificado a veces de escritor secreto. Denominación de doble filo pues si, por un lado, atrae a quienes la consideran sinónimo de calidad, por el otro repele a cuantos ven en la etiqueta alerta de aburrimiento. Solano es —mucho más sencilla y justamente— un espléndido escritor que conoce el valor de cada palabra dispuesta sobre el papel. De ahí que se exija la máxima precisión y, por esa vía, consiga la máxima intensidad. Veladas esas armas, cada obra suya —lo saben bien quienes leyeron **Lo que escucha la lluvia** (Periférica, 2015)— es una rigurosa indagación, un sabio merodeo en torno a un núcleo que, lo intuimos, es matricial e inefable. En **Jugaban con serpientes**, el viaje conduce a los territorios del adulterio y está guiado por el amante, por su curiosidad acerca del invisible marido engañado y por la constatación de que si el vínculo matrimonial se desploma, arrastra en la caída a la relación adúltera que en él se sustentaba. Un regalo para paladares educados.